

N.º 16 enero 2023

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



ARTÍCULOS

Andrew A. Anderson
LA POESÍA ULTRAÍSTA
DE HUMBERTO RIVAS:
ANÁLISIS Y COMENTARIO

ESTUDIOS

Alicia Caballero González
LA MITOLOGÍA GRECOLATINA
EN «LIBRO DE POEMAS»
DE FEDERICO GARCÍA LORCA

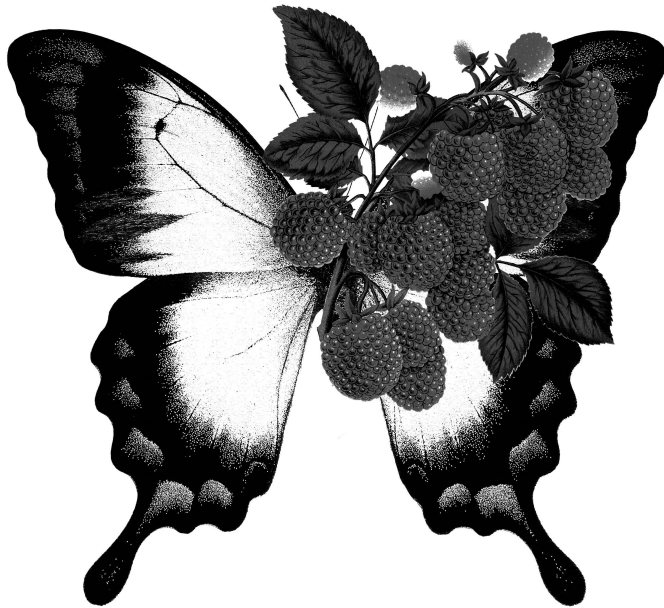
RESEÑA

Joyce Carol Oates
SELECCIÓN Y TRADUCCIÓN
DE PEDRO LARREA

N.º 16 enero 2023

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



DIRECTORES:

Fernando Valverde
University of Virginia
fernandovalverde@poeticas.org
Nauzet Lozano Alvarado
Universidad de Las Palmas
de Gran Canaria
nauzet@poeticas.org

DIRECTORA ADJUNTA:

Aurora Martínez Ezquerro
Universidad de la Rioja
aurora@poeticas.org

CONSEJO EDITORIAL:

Alí Calderón
Benemérita Universidad
Autónoma de Puebla
alicalderonf@poeticas.org
Ana Merino
University of Iowa
anamerino@poeticas.org

EDITORES ADJUNTOS:

Fernando Valverde
University of Virginia
fernandovalverde@poeticas.org
Anthony Geist
University of Washington
anthonygeist@poeticas.org
Remedios Sánchez
Universidad de Granada
reme@poeticas.org

SECRETARIOS:

Fernando Martínez
de Carnero
Università di La Sapienza
odnanref@poeticas.org
Laura Scarano
Universidad Nacional de
Mar del Plata - CONICET
lscarano@poeticas.org

JEFES DE REDACCIÓN:

Andrea Cote
University of Texas at El Paso
andracote@poeticas.org
Pedro Larrea
Lynchburg College
pedrolarrea@poeticas.org

COMITÉ DE REDACCIÓN:

Nathalie Handal
Columbia University
Edson Faúndez
Universidad de Concepción
Víctor Ruíz
Universidad Nacional
Autónoma de Nicaragua
Gustavo Osorio de Ita
Benemérita Universidad
Autónoma de Puebla
Anthony Cella
Benedictine University at Mesa
Zachary Ludington
The University of Maine
Samanta de Frutos
Emory University

COMITÉ ASESOR:

Mark Aldrich
Dickinson College
Josefa Álvarez
Le Moyne College
Antonella Anedda
Università della Svizzera
italiana
Silvia Bermúdez
University of California,
Santa Barbara
Francesca Bernardini
Sapienza-Università di Roma
Marina Bianchi
Università degli Studi
di Bergamo
Franco Buffoni
Università degli Studi
di Cassino
Brad Epps
University of Cambridge

Luis Fernández Cifuentes
Harvard University
Carolyn Forché
Georgetown University
Luis García Montero
Universidad de Granada
Robert Goddard
Emory University
Arturo Gutiérrez Plaza
Universidad Simón Bolívar.
Venezuela/University
of Oklahoma
Allen Josephs
West Florida University
Rodolfo Mata
Universidad Nacional
Autónoma de México
Gordon E. McNeer
University of North Georgia
Julio Ortega
Brown University
Marjorie Perloff
University of Southern
California
Rafael Repiso Caballero
Universidad Internacional
de La Rioja
Francisco Rico
Universidad Autónoma
de Barcelona
Andrés Soria Olmedo
Universidad de Granada
Karen Stolley
Emory University
Darío Villanueva
Universidad de Santiago
de Compostela
Kevin Young
Emory University

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



ÍNDICE

Págs.

[ARTÍCULOS]

Andrew A. Anderson
LA POESÍA ULTRAÍSTA
DE HUMBERTO RIVAS:
ANÁLISIS Y COMENTARIO 5

Siomara B. España Muñoz
SIETE MUJERES EN SIETE CUENTOS
DE PABLO PALACIO 27

[ESTUDIOS]

Alicia Caballero González
LA MITOLOGÍA GRECOLATINA
EN «LIBRO DE POEMAS» DE
FEDERICO GARCÍA LORCA 51

[POEMAS]

Joyce Carol Oates
SELECCIÓN Y TRADUCCIÓN
POR PEDRO LARREA
DEL POEMARIO
«AMERICAN MELANCHOLY» 87

[RESEÑAS]

Asunción Escribano
«PALABRA DE ÁRBOL»,
DE IRAZOKI 97

Manuel Apodaca Valdez
«SENDERO DE SUICIDAS»,
DE RUBÉN RIVERA 109

María Paz Moreno Páez
«PROHIBIDO FIJAR CARTELES»,
DE MANUEL VALERO 115

Normas de publicación/
Publication guidelines 121

Equipo de evaluadores 2022-2024 129

Orden de suscripción 131

SIETE MUJERES EN SIETE CUENTOS DE PABLO PALACIO

—
SEVEN WOMEN IN SEVEN STORIES BY PABLO PALACIO
—

Siomara B. España Muñoz
Universidad de las Artes (Guayaquil, Ecuador)
siomara.espana@uartes.edu.ec

RESUMEN

PALABRAS CLAVE { Feminismo, Cuerpo, Alteridades, Pablo Palacio,
Narrativa, Sistema patriarcal }

Para este análisis, a la luz de nuestro tiempo, reflexionaré en cómo los diversos recursos narrativos pueden dar pie a interpretaciones y relecturas desde lo femenino tratando temas como la enfermedad, el cuerpo, las construcciones sociales y familiares o lo monstruoso, que pueden construir alteridades y desafectos ominosos mediante mecanismos propios de la lengua nominadora, las masculinidades, o patrones heteronormados. El cuerpo femenino y aún más, dramáticamente, el cuerpo de una mujer es una extraña encrucijada entre el zoé y bios, fisiología y narración genética y biografía. Por ello me referiré a dos postulados que Pablo Palacio coloca a lo largo de toda su obra: las pequeñas realidades y el descrédito de la realidad, por medio de los cuales trataré de poner en evidencia situaciones y leyes que iban en desmedro de la in-

Fecha de recepción: 11/02/2022 Fecha de aceptación: 05/01/2023

tegridad de los seres humanos y en este trabajo lo relacionaré con los derechos de las mujeres dentro de un cúmulo de prácticas y sistemas patriarcales, por medio de dos ejes articuladores de la obra palaciana: el ensayo *La propiedad de la mujer*, publicado por Pablo Palacio en 1932 donde pone en crisis la situación de las mujeres en la década del 30; y los personajes de varios cuentos donde las mujeres son una estampa comprimida, no sujetos, moral e intelectualmente inferiores a sus pares masculinos.

A B S T R A C T

PALABRAS CLAVE { Feminism, body, Otherness, Pablo Palacio,
Narrative, Patriarchal system }

For this analysis, in the light of our time, I will reflect on how the various narrative resources can give rise to interpretations and re-readings from the feminine, dealing with topics such as illness, the body, social and family constructions, or the monstrous that alterities and ominous disaffection through mechanisms of the naming language, masculinities, or heteronormative patterns. The female body, and even more dramatically, a woman's body, is a strange crossroads between zoe and bios, physiology and genetic narrative and biography. For this reason, I will refer to two postulates that Pablo Palacio places throughout his work: The small realities and the discredit of reality, through which I will try to highlight situations and laws that were detrimental to integrity. of human beings and in this work, I will relate it to the rights of women within a cluster of patriarchal practices and systems, through two articulating axes of Palacian work: the essay *La propiedad de la mujer*, published by Pablo Palacio in 1932 where he puts the situation of women in the 30s in crisis; and the characters of various stories where women are a compressed image not subject, morally and intellectually inferior to their male peers.

El feminismo y los estudios de género han contribuido en gran medida a repensar el fenómeno literario desde una perspectiva distinta, ya que el texto es visto como un espacio de representación de las relaciones socio-afectivas entre los sexos en las que se reproducen, además, roles de género e ideales de identidad genérica a través de la asignación o rotulación del género. En este sentido, el texto literario, como producto simbólico de la cultura que perpetúa

*la identidad sexual y genérica en tanto que se encuentra inscrito, se convierte en una red retórica y de poder posicional del lenguaje.*¹

Para este análisis a la luz de nuestro tiempo, reflexionaré en cómo los diversos recursos narrativos pueden dar pie a interpretaciones y relecturas desde lo femenino, tratando temas como la enfermedad, el cuerpo, las construcciones sociales y familiares, o lo monstruoso pueden construir alteridades y desafectos ominosos, mediante mecanismos propios de la lengua nominadora, las masculinidades o patrones heteronormativos.

Las pequeñas realidades que Pablo Palacio registró e incorporó dentro de su obra son trascendentales, precisamente, porque no fueron abordadas por otros escritores por nimias y en apariencia irrelevantes. Estos personajes que podemos encontrar en la obra palaciana son entes aislados, invisibilizados y anómalos, por lo que se evidencia su preocupación y constante cuestionamiento hacia la sociedad burguesa, los sistemas de justicia y su indiferencia social. Los cuentos a tratar son:

Rosita, de *Rosita Elguero, historia vulgar*
 La bruja del cuento *Brujerías*
 Adriana de *Una mujer y luego pollo frito*
 Rosalía de *Las mujeres miran las estrellas*
 Petrona de *Un nuevo caso de mariage en trois*
 Señora de *¡Señora!*
 La siamesa de *La doble y única mujer*

Los personajes de estos cuentos transgreden el espacio habitado, pero también el propio sentido de lo narrado. Con ellas, aunque no necesariamente desde ellas, se traza una revolución social que algunos casos levantan la voz y se liberan mientras otros penetran esferas morales y sociales desde un enorme cosmos de violencia que lastima y vulnera a los personajes femeninos, desfiguran-

1. Vivero, Cándida, *El Género en la Teoría Literaria*, Universidad de Guadalajara, 2008, pág. 69.

dolos y replegándolas hacia espacios cerrados. Si bien es cierto, los protagonistas de estos cuentos son casi siempre masculinos, en quienes la angustia está latente, los personajes actantes son femeninos, casi siempre configurados alrededor de una posición de inferioridad.

El cuento *Rosita Elguero, historia vulgar*, narra situaciones a las que constantemente estaban expuestas las mujeres de Ecuador hasta mediados del siglo xx y que se dictaban de acuerdo al Código Penal de 1906, cuyo Artículo 24 permitía que las mujeres pudiesen ser asesinadas en caso de que se las descubriera cometiendo adulterio².

Este tema es expuesto por Pablo Palacio ya en 1924 a través de su literatura, como temas de *hate crimes* o crímenes basados en prejuicios y delitos de odio, motivados por razones como celos o resentimientos de diversos tipos.

El cuento narra las circunstancias de dos jóvenes: Rosita, una chica pobre, y Juliano, un muchacho de clase social y situación económica privilegiada, quienes enamorados deciden casarse, pero el padre de Juliano se opone radicalmente a esta decisión. Para no contrariar a su progenitor y perder su herencia, Juliano se marcha del pueblo sin siquiera despedirse de Rosita. Viaja por el mundo, vive una vida de placeres y después de seis años decide regresar a su pueblo donde se encuentra con su amigo Alfredo quien le cuenta que Rosita Elguero se casó:

(...) después de esa noche a nadie volvió a ver... después desesperanzada comprendiendo que tú te habías burlado de ella... se casó...³.

2. Recién en el Código Penal 1938 se empiezan al hacer ligeras modificaciones a estos temas, hasta la Constitución de la República del Ecuador; constitución realizada en Montecristi en el año 2008 y que fue aprobada mediante consulta popular. Esta constitución vino a remplazar a la Constitución de 1998.

3. *Ibidem*, pág. 270.

Juliano reacciona violentamente a la noticia, y esto nos da una de las claves del pensamiento palaciano en relación con la sociedad y con las pequeñas clases burguesas de su tiempo: no solo testimonia la relación de poder entre clase dominante y clase dominada, sino además crea una analogía entre dominación y género. Dice Juliano:

*¿Ella? ¿casada?, ¿cómo es eso?
La he de matar... la he de matar⁴*

El personaje accionador de las ideas centrales que se expresan en este cuento es Alfredo, quien con asombro increpa a Juliano debido a la verbalización posesiva con que expone su sentido de dominación sobre Rosita. Esta actitud no expresa únicamente la idea de una acción, dado que la gravedad de lo dicho por Juliano es sinónimo de una futura tragedia, ya que Alfredo sabe que esto es perfectamente posible porque la ley lo permite.

Las expresiones de Alfredo generan el escenario para que el lector entienda la postura de Juliano: una actitud de odio y vehemente deseo de asesinar a Rosita Elguero, puesto que le ha sido «infiel» y durante seis años no ha esperado su retorno y se ha casado con otro, a pesar de que él no se ha dignado contestar una sola de las cartas. Es de boca de Alfredo que leemos:

*¿Qué? ¿Lo dices en serio?
Vaya hombre, vaya. Pero ¿qué querías?
La engañas diciéndole que la quieres y te vas para volver después de años...
Y tú has querido que se quede para vestir santos...
Ya porque tuviste la bondad de mentirle...
¿Lo dices en serio?⁵*

4. *Ibidem*, pág. 270.

5. *Ibidem*, pág. 270.

Al final del cuento, vemos que Alfredo no ha logrado vencer a Juliano y se anuncia el desenlace trágico del cuento:

*Y en el silencio del crepúsculo suenan trágicamente las palabras de Juliano, aquellas palabras de una injusticia bárbara... la he de matar... la he de matar...*⁶

Nótese el énfasis de la adjetivación con que el narrador del cuento clarifica el final de la escena diciendo: «*aquellas palabras de una injusticia bárbara*», la injusticia de asesinar a una mujer por aparentemente traicionarlo.

Este cuento tiene una directa relación con su ensayo *La propiedad de la mujer*, escrito de 1932, texto en el que Pablo Palacio abre la controversia diciendo:

*Quiero referirme a una especie de propiedad sentimental, la propiedad de la mujer, para examinar el concepto de que el hombre como legislador —apropiado de la fuerza— ha tenido y tiene... en la constitución de sus relaciones legales... la cuestión central está en bosquejar ligeramente la legislación dictada por los poseedores de las mujeres en defensa de sus intereses... El adulterio y el criterio político punitivo del adulterio*⁷.

Mediante un recurso didáctico, Pablo Palacio ejemplifica esta práctica de matar a la mujer adúltera, que predomina en las costumbres antiguas tales como: la Ley 129 del Código de Hammurabi⁸, las legislaciones babilónicas, algunos libros de la Biblia Cristiana, así como leyes indias, judías o germanas.

En este ensayo, Pablo Palacio expresa claramente que: *La gran crisis del siglo xx que ha derivado en el desequilibrio de las verdades tras-*

6. Palacio, Pablo, *Obras completas*, Libresa, Quito, 2015, pág. 146.

7. *Ibidem*, pág. 345.

8. Esto reza la Ley 129 del Código de Hammurabi: «si alguno sorprende a su mujer yaciendo con otro, dueño es de atar al entre ambos y arrojarlos en el agua, pues el marido puede hacer gracia a su mujer como el rey la hace al su esclavo».

*cedentales... la temeridad de invocar lo inexistente a favor de una situación que se sostiene a base de perjuicios*⁹. Los perjuicios en contra de las mujeres son, sin duda, la falta de libertad de estas para poder elegir, para salir de la sujeción patriarcal primero, y luego del precinto del marido y sumado a ello su precariedad económica.

La mujer no tenía mayores posibilidades según la legislación, y aún en las reformas de 1932, esta era considerada como un objeto de propiedad del hombre por lo cual el marido tenía pleno derecho sobre su vida, al punto de que tal ley posibilitaba su asesinato.

Las conclusiones de Pablo Palacio en este ensayo son categóricas al considerar lo siguiente:

*Cualquier día de estos va a estallar la gran revolución de las mujeres contra el artículo 24 del Código Penal, que autoriza al marido para matar a la mujer que no le ama*¹⁰.

No es de asombrarse que Pablo Palacio exponga en estos cuentos su pensamiento, en principio porque fue un recurso propio del vanguardismo (intertextualizar contenidos e ideas que complementaran el arte), y después porque este pensamiento se transmuta a sentencias críticas de su entorno cultural y artístico, corroborando así las fervientes diatribas que del Realismo Social sostiene.

En el cuento *Brujerías* la narración parte desde el pretérito con una receta para conseguir el amor por medio de filtros o hechizos, para lo cual se transcribe una pócima y un poderoso encantamiento, que permitirá conseguir la sumisión del ser amado a la voluntad amorosa del enamorado.

El personaje masculino del cuento *Brujerías* recurre a los oficios de una bruja para que le confeccione una bebida maravi-

9. *Ibidem*, pág. 347.

10. *Ibidem*, pág. 348.

llosa para obtener el favor de su amada. El conflicto se desarrolla cuando la bruja se enamora del joven y decide vengarse al no obtener el amor del muchacho y lo convierte en un árbol de naranjo al que posteriormente hace partir por un rayo.

La visión de la mujer bruja, de sobra conocida por las persecuciones que sufrieron desde finales de la Edad Media con la promulgación de la bula *Summis desiderantes affectibus*, y que tienen su germen en la sabiduría de las mujeres rurales, conocedoras de medicinas ancestrales, por lo tanto curanderas y versadas en el poder de yerbas y plantas, es expuesta por la voz narrativa del cuento como: *acciones (...) notablemente superiores por la intención, delicadeza y seguridad en los resultados lo que da claros indicios de la valoración que Pablo Palacio tiene sobre la mujer*¹¹.

Sin embargo, lo que resulta más interesante es que este cuento alberga una narración enmarcada: la historia del brujo Bernabé y su esposa adúltera:

*Parece que el inocentón entró de improviso en su alcoba, a altas horas de la noche, de regreso de una misa negra. Su esposa no tuvo tiempo de ocultar al otro y fueron sorprendidos en circunstancias visiblemente comprometedoras (...). Y como si tal, Bernabé dio media vuelta*¹².

Ante tal suceso el narrador omnisciente expresa:

Es acaso el único que hasta ahora haya pretendido una verdadera revolución en el sentido de transformar, por sus bases, la rutina establecida en los casos de venganza por traiciones de índole amorosa.

Está claro que lo referenciado por la voz narrativa es la costumbre de asesinar a la mujer cuando se la encontraba *in fraganti*, y

11. Pablo Palacio, *Obras completas*, Casa de la Cultura Núcleo del Guayas, Colección Letras del Ecuador, 1976, pág. 28.

12. Pablo Palacio, *Obras completas*, Casa de la Cultura Núcleo del Guayas, Colección Letras del Ecuador, 1976, pág. 29.

es la misma voz la que complementa la idea central en el texto, exponiendo una frontal postura: *Algún marido burlado va a reírse de Bernabé. Pero no tiene derecho. ¡Juro que no tiene derecho!*

Resulta curioso que este cuento, publicado en el año 1926 en la Revista Hélice, ya contenga ese pensamiento palaciano que seis años después, en 1932, se vería publicado en su ensayo *La propiedad de la mujer*:

Quando usted obtenga pruebas irrefutables o cometa el desacierto de sorprender in fraganti a su señora en una de sus aventuras, y creyendo obrar como un caballero saque su ridículo revólver y dispare 3 o 4 veces sobre la infiel¹³.

El cuento no solo expone esta práctica, donde la mujer en tanto objeto es posesión de su marido, que no es considerada sujeto debido a su concepción de ser *ni imparcial ni equitativo*, sino que su educación es únicamente de complemento del hombre tal como lo expresara la teoría de Rousseau en su famoso *Emilio o De la Educación*¹⁴.

La postura palaciana tanto en el cuento como en el citado ensayo de 1932 es abiertamente feminista sin existir aún un movimiento literario *per se*, ya que claramente asume la defensa de la vida de las mujeres y la necesidad de «bosquejar ligeramente la legislación dictada por los poseedores de las mujeres en defensa de sus intereses» a través de su literatura y de su pensamiento.

En la obra *Las mujeres miran las estrellas*, el personaje principal es Juan Gual, un historiador de 45 años cuyo trabajo es descifrar escrituras antiguas, está casado con Rosalía, una joven mujer de 23 años.

El personaje masculino presenta dos conflictos importantes: por un lado, las relaciones de aceptación entre pares masculinos

13. *Ibidem*, pág. 29.

14. Rousseau Jean Jacques, *Emilio o De la Educación*, traducción de Ricardo Viñas, Editorial El Aleph, 2000.

y, por otro lado, la imposibilidad de cumplir a cabalidad con sus obligaciones maritales:

En Juan Gual, Los reconstituyentes no producen efecto. Tiene que estarse el pobre, mansamente esperando horas de hora qué la potencia sea mayor que la resistencia¹⁵.

Juan Gual tiene como secretario a un copista veinteañero de nombre Temístocles atractivo y fornido que mide un metro con ochenta centímetros. Rosalía y Temístocles comienzan un romance secreto y ella queda embarazada del joven copista. El conflicto se desarrolla al descubrir Juan Gual la traición. Los ataques e insultos no se hacen esperar por parte de Juan Gual:

*La rabia le conifica la cara y le hincha los ojos.
-¿Qué has hecho, perra?¹⁶*

Pero Rosalía en un ataque de valor le increpa:

*Ella siente el escupitajo y le clava la mirada como para partirlo.
—¿Y tú qué has hecho?
—¿Que qué he hecho?
—Sí, ¿qué has hecho?
El señor Gual se traga la conificación de la rabia: él no ha hecho nada y el pecado está en no hacer nada¹⁷.*

Pero Juan Gual, preocupado por las apariencias sociales y al buen cuidado de su reputación decide callar, por lo que empieza a vivir un *ménage à trois* con Rosalía y Temístocles y al final del cuento leemos: *Hasta hoy tienen dos hijos¹⁸.*

15. Palacio, Pablo, *Obras completas*. Ediciones Libresa, colección Antares, Quito, Ecuador, 1998, pág. 110.

16. *Ibidem*, pág. 30.

17. *Ibidem*, pág. 30.

18. *Ibidem*, pág. 32.

Los estereotipos sociales expuestos en este cuento dan cuenta de esas pequeñas realidades que configuraban su pensamiento comprometido y su narrativa que mucho de compromiso tenía, pero no desde la mirada del Realismo Social, sino desde la otredad, desde la mirada a las pequeñas realidades como una concepción literaria, como una clara mirada ante los conceptos de arte, y una radical postura en defensa de la mujer, sus derechos, lo que da cuenta de una analítica visión sobre las pequeñas realidades de los menos visibles dentro del entramado sociocultural de la década del 20. Rosalía resulta una de esas pocas mujeres que decide por su cuerpo, renunciando a dejar a su amante bajo la complicidad de un marido, quien prefiere prevenir con su silencio cualquier situación que lo pueda perjudicar en su hombría.

En diferentes circunstancias, vemos esta misma relación intertextual en el cuento *Un nuevo caso de mariage en trois*, nótese que Pablo Palacio titula su cuento como: un nuevo caso, es decir, nos da la referencia de que existe un caso anterior en una posible referencia al cuento *Las mujeres miran las estrellas* donde una mujer convive con dos hombres y en este cuento la historia se repite. Desde la temalogía podemos entender que las dos obras comparten un mismo fondo, pero el tratamiento de estos temas se hace desde una óptica distinta.

El personaje principal de *Un nuevo caso de mariage en trois* es Antonio Recoledo, un sociólogo de 40 años que hace gala de su defensa de la mujer. Así se lee en la reseña del diario que le lleva su cocinera a la cama:

«Antonio Recoledo y su obra “En defensa de la mitad más interesante de la especie humana”. Hemos recibido la excelente obra cuyo epígrafe encabeza estas líneas, dos tomos de menuda impresión que acabamos de leer con agrado. Antonio Recoledo, su autor, joven de singulares dotes, viene dedicando desde muchos años atrás todo su esfuerzo al estudio de la mujer...»¹⁹.

19. Palacio, Pablo, Obras completas, Edición de Alejandro Carrión, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1964, pág. 154.

En este relato podemos entender cómo el tema de la narración es abiertamente feminista, aunque en momentos juega con los tonos y temas ironizando, con su inconfundible sello de humor mordaz la realidad.

El escenario narrativo palaciano coloca, a través de parodias, un tapete polifónico donde expresa una clara postura por medio de la voz de sus personajes. En primera instancia se sirve de Antonio Recoledo, un sociólogo cuyo eje de estudios está centrado en la mujer.

El ficcionado libro: *En defensa de la mitad más interesante de la especie humana*, recibe las más fervorosas opiniones, de la crítica de su libro que dice:

...estudios de los que tanto carecemos en estos tiempos en que los jóvenes desgastan inútilmente sus energías en chirles produccioncillas literarias, que cada vez van aumentando más el desdoro de nuestra querida Patria... Es tiempo de que la juventud despierte y siga la preciada senda de la ciencia, por donde va a la vanguardia nuestro sabio Recoledo, quien, despreciando a todo trance gangas personales y satisfacciones vanidosas, consume con paciencia benedictina sus mejores años en el silencio de su estudio²⁰.

Particularmente interesante resulta en este relato el *double plot* de la narración, o doble trama. Por un lado, la visión de Antonio Recoledo como defensor de las mujeres, quien establece importantes análisis de la situación de las mujeres, sus derechos y necesidades, recibe honores e incluso se anticipa a lo que pensarán de él algunas de ellas:

Pensó en numerosas felicitaciones de los Comités Feministas, aunque, dicha sea la verdad en su honor, nunca tuvo envidia de los honores²¹.

20. Pablo Palacio, *Obras completas*, Editorial Universidad Alfredo Pérez Guerrero, Quito Ecuador 2006, pág. 154.

21. *Ibidem*, pág. 153.

No obstante, el planteamiento de Pablo Palacio para que se empiecen a forjar estudios sociológicos que expongan la situación de la mujer, a través del relato, trae dentro de sí un tema adicional que denuncia otra situación: la de los *hijos ilegítimos*.

El *double plot* se relaciona con la doble moral del protagonista, presentada a modo de conflicto, y se trata de la paternidad del hijo que espera su cocinera Petrona. Recoledo igual que Juan Gual de *Las mujeres miran las estrellas*, es un hombre muy preocupado por las apariencias, e intenta por todos los medios aparecer como un hombre intachable, que cuida minuciosamente su estatus, ya que su sueño es casarse con Elvira, su ideal de mujer.

Cuando Petrona le confiesa que está embarazada, él solo piensa en sus ilusiones perdidas con Elvira si ella se enterase de su desliz, pero posiblemente lo más terrible es que esa grave falta es cometida con su cocinera. La negación de la paternidad del hijo que espera Petrona agudiza un inusitado odio en Antonio Recoledo quien, incluso, agrade a la mujer:

*(...) la cocinera se había envalentonado y anudándosele al cuello con los brazos, amapolándose, le dijo unas palabras al oído. Hubo un silencio trágico. El escritor se arrojó del lecho instantáneamente, se quedó mirándola con una rabia atroz, como queriendo despedazarla... No hacía más que mirarle el vientre insistentemente y pensar en el hundimiento irremediable de su única ilusión. No alcanzaría nunca a Elvira. Al fin exclamó furioso: ¡Mentira! No es mío. A mí no me engañas, canalla; sal de aquí inmediatamente. ¡Ustedes son unos animales!*²²

El relato tiene un desenlace tragicómico y se emparenta con el título del relato: *Un nuevo caso de mariage en trois*, cuando, en el hilo narrativo que invita al epílogo de la situación, nos descubre que la cocinera no sabe si su hijo es de Recoledo o del empleado de este, Emilio, quien tampoco se quiere hacer cargo de la criatura.

22. *Ibidem*, pág. 154.

Petrona se irguió muy pálida, con las manos entrelazadas sobre el redondeado vientre; y con toda la rabia de su impotencia, frunciendo el ceño y apretando los dientes, escupió sobre la mitad menos interesante de la especie²³.

En el cuento *La doble y única mujer* se narra la situación de unas siamesas desde su consideración de extrañas o anómalas donde los grandes conflictos no derivan únicamente desde el territorio corporal, la anomalía y la percepción de la propia monstruosidad, sino de un entorno o sistema de violencia simbólica y exclusiones sociales.

Este relato nos presenta la mirada en el espejo de las protagonistas, o la protagonista, una mujer frente a otra, unas siamesas que al tiempo que se desdeñan en su corporeidad, dependen una de la otra para su respectiva subsistencia. El cuento narra también la lucha del yo interior, el otro dentro de la literatura. Sin embargo, cuando el amor le llega a una de las siamesas, se genera el nudo o conflicto mayor, exponiendo estados del alma, del espíritu y de las reflexiones humanas respecto al cuerpo, lo anatómico, los deseos irrealizables, los celos, etc.

La narración plantea una cabal representación de la estructura social conformada por un sistema de autoridad totalmente patriarcal: padre, médico, comisario y obispo, que son quienes configuran el poder:

Mi madre... gritaba y se le ponían los pelos de punta... en unos enormes interrogatorios que la hicieron el médico, el comisario y el obispo, quien naturalmente necesitaba conocer los antecedentes del suceso para poder darle la absolución²⁴.

Es esta estructura social la que define la enfermedad como anómala y monstruosa. Lo extraño invita al rechazo, y este repudio por lo que se desconoce menoscaba la cotidianidad en su conjunto. Nótese que no solo las siamesas son rechazadas por su condición de anómalas, también lo es la madre, quien se ve

23. *Ibidem*, pág. 154.

24. Palacio, Pablo, *Obras escogidas*, Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Campaña Nacional de Lectura Eugenio Espejo, 2004, pág. 45.

expuesta a una serie de interrogatorios en los que debe justificar la concepción de tal engendro. No es el padre el sujeto juzgado, sino la madre-mujer, en primera instancia culpable, quien debe justificar la monstruosidad de sus hijas, para no ser excomulgada.

Los lazos filoparentales se rompen desde el momento del nacimiento de las siamesas. Su alumbramiento es motivo de la alarma general, ya que la enfermedad o anomalía devienen en miedo por el rechazo del padre en primera instancia, posteriormente de la autoridad y luego del colectivo social, que juzga a la madre. La vergüenza y la culpa deben justificarse en la madre, quien es expuesta ante un tribunal cuasi inquisidor. La consecuencia es el rechazo a la hija, vista como lástima en principio y posteriormente con indiferencia y apatía.

La construcción dramática a través del lenguaje cuestiona la subjetividad del lector, *La doble y única mujer*, es un claro ejemplo de la interacción entre el narrador —alter ego— y el lector —espectador—. Este narrador omnisciente se convierte en personaje necesario para lograr procesos de identificación, una especie de reconocimiento que repercutirá definitivamente en la imaginación del lector colectivo, quien, según el grado de subjetividad o sensibilidad, podrá tener diversas lecturas o consideraciones sobre esta doble y única mujer, que, siendo siamesa, va a devenir en una, con doble personalidad.

Existen múltiples lecturas e interpretaciones a partir de la exégesis de la obra, pero, sin duda, *La doble y única mujer* se convierte en un gran asidero para abordar ciertos temas sobre la psicología humana. Es una visión que desborda la simple historia de dos hermanas siamesas y su lucha por el espacio, la mirada del otro, el amor, la supervivencia, pero también abre el diálogo hacia otros temas, como el de violencia intrafamiliar.

Padre, cuando me encontraba sola, me daba de puntapiés y corría; yo era capaz de matarlo al ver que, a mis llantos, era de los primeros en venir e

ir a mi lado; acariciándome uno de los brazos, me preguntaba, con su voz hipócrita: «Qué es lo que te ha pasado, hijita»²⁵.

La violencia intrafamiliar la expresa en primera instancia el propio padre, pateando a su hija y luego generar una actitud doblemente lacerante, tras el golpe viene la hipocresía al querer consolarla para que nadie crea que es el quien la maltrata. El padre de las siamesas de *La doble y única mujer* prefiere morir y muere, antes de vivir con la vergüenza social que significa tener el engendro de hija que le nace.

Ese sumergir a los personajes en situaciones sórdidas, en actitudes duras y despiadadas, se ponen en paralelo con el comentario que *yo primera*, hace luego de la muerte de su padre:

Supe que se había suicidado, noticia que la recibí con gran alegría...²⁶.

La lucha antagónica también es la del padre que odia a la esposa por no proveerle del hijo que desea, y más bien, entregar al hogar un ser abominable en su dualidad de monstruo:

Fui donde mi padre a quien encontré discutiendo en alta voz con su mujer y me puse a llorar delante de él, diciéndole que yo lo amaba y respetaba... al fin dijo... este demonio va a acabar por matarme²⁷.

Aborrecer al hijo anómalo es remontarse a la época donde las personas con deformidades eran consideradas como monstruos, por lo tanto, causantes de la vergüenza. Eran estos seres escondidos o marginados, pues simbolizaban el mal, el castigo divino. Este es aún un caso clásico en las familias con un miembro

25. *Ibidem*, Palacio, Pablo, *Obras escogidas...* pág. 45.

26. *Ibidem*, Palacio, Pablo, *Obras escogidas...* pág. 47.

27. *Ibidem*, Palacio, Pablo, *Obras escogidas...* pág. 46.

desajustado a los conceptos heteronormativos, que se vuelven en verdaderas tragedias familiares.

La anomalía corporal limita a las siamesas de *La doble y única mujer* no solo al espacio donde el cuerpo experimenta desazones, dolores, obstáculos, sino además situaciones psíquicas que las expone ante la mirada del otro y sus carentes expresiones afectivas al rechazarlas en su deformidad.

La unicidad en la dualidad tiene también una relación ideológica con lo colectivo desde una sola voz. *Yo primera* es quien se hace cargo de la narración, aunque encontramos breves intervenciones de *yo segunda* que parecen en momentos narradas por la propia *yo primera*.

La Teoría de los mundos posibles²⁸ nos dice que cada espacio puede ser subdividido en submundos de acuerdo con las actitudes de experiencias de los individuos en relación con la temporalidad.

En *La doble y única mujer*, las explicaciones científicas y genetistas dan fe de que la génesis del texto parte de un hecho real: dos mujeres siamesas que comparten no solo lo corporal y orgánico, sino una psicología independiente, no obstante, interconectadas por un sistema neurológico que genera el conflicto en la trama del cuento.

En el relato *Una mujer y luego pollo frito*, la aproximación de género y el tratamiento de los personajes son presentados desde su ubicación socioeconómica, cultural, física y psicológica, creando una visión total de las relaciones entre lo femenino, las masculinidades y los criterios de género que llevan a un desmesurado maltrato psicológico y verbal.

Los protagonistas de la narración son Adriana y Cisalpino. El ideal femenino de Cisalpino es una mujer «intachable» de su propiedad, pero Adriana es todo lo opuesto, una mujer liberal que le imposibilita a tener con ella un compromiso serio, situación que Cisalpino detesta pues se ha descubierto enamorando de Adriana.

28. *Ibidem*, Martín Jiménez, Alfonso, *La ruptura...* Pág. 67.

Cisalpino expone a lo largo de la narración su ideal: transformar a Adriana en un modelo de compostura, razón y espíritu, pero la realidad es distinta, por eso siente vergüenza de caminar con ella. Sabe que Adriana es una mujer signada por un estigma incomprendible para la época: haber tenido otros hombres antes que él. Este estigma le atrae, le fascina, pero al mismo tiempo le causa odio, dudas y temor. Por ello ejerce todo tipo de violencia contra ella, hasta convertirse en un ser sádico, lleno de perversión sexual. Siente un enorme e irreprímible deseo de causarle daño, menospreciarla, humillarla, causarle dolor, como una forma de compensar sus frustraciones:

Y sentía el placer de provocar en ella cataclismos mentales, que serían como ponerse en contacto de fuerzas eléctricas, ya que a mis insinuaciones vacilaba²⁹.

Y recordando su historia, porque con ser tan joven ya tenía una historia... Se trataba de una novela y de algo sucio, según lo que después pude indagar en sus lecturas. Cuando ella se aprestaba a defender el nombre del libro, como un secreto, pensando que yo pesquisaría el hecho³⁰.

Nótese como esta visión de Adriana, con la «promiscuidad» atribuida por el protagonista masculino, tiene una directa relación con la lectura de ciertos libros. El problema de Adriana es el mismo problema quijotesco: enloquecer por la lectura. En el cuento, Adriana va siendo desconfigurada, va paulatinamente perdiendo la razón hasta convertirla en una mujer sucia, desarrapada, pestilente, hasta que finalmente desaparece de la narración.

La sociedad es patriarcal; los modelos universales de dominación son masculinos. Se sigue creyendo que la racionalidad es masculina y la emoción, femenina. El sujeto es hombre y el objeto, mujer. Las novelas del romanticismo, del costumbrismo, del naturalismo y del realismo que llevan por título el nombre de sus «heroínas» no hacen de ellas, paradójicamente, sujetos. Santa, Amalia, Cecilia Valdés, María, Doña Bárbara, por ubicar a algu-

29. *Ibidem*, Palacio, Pablo, *Obras completas*, Editorial Universidad... Pág. 173.

30. *Ibidem*, Palacio, Pablo, *Obras completas*, Editorial Universidad... Pág. 173.

nas del ámbito hispanoamericano, nos recuerdan que, durante siglos, la importancia de la mujer ha estado referida al paisaje. Naturaleza y condición femenina son una misma cosa. Y como el paisaje, la mujer existe, fundamentalmente, para ser admirada, descrita, censurada u odiada; un objeto, un ente pasivo que genera acción³¹.

Analítica y desapasionadamente, el narrador disecciona y pone en evidencia, directa y rigurosamente, los prejuicios y la violencia de género ejercida por Cisalpino en una velada violenta contra Adriana, objeto de dominio y maltrato:

... hacía una facha ridícula con sus pies demasiado largos, bastante oblicuos con las puntas hacia afuera, al final de unas pantorrillas esmirriadas, yo tenía especial cuidado de quedarme tras ella cuando paseábamos, a fin de estar mirando aquella horrible quiebra de la línea³².

El imaginario de Cisalpino con respecto a la mujer es una de las consecuencias de la cultura tradicional de dominación que reproduce construcciones heredadas de comportamientos machistas que no se pueden contener.

Ya mucho antes un amigo me había dicho que Adriana no acostumbraba a dormir sola. No me indigné, antes hice concesión de todas las posibilidades. Y cuando tuve la suficiente seguridad de mí mismo le hablé de su amante. Ella no zapateó ni me dirigió insultos. Apenas pude advertir un ligero cambio en sus ojos, como de azoramiento. Parece que había estado esperando que lo supiera y que la llenara de reproches... Me dijo que él era un canalla y se quedó avergonzada, que no quería levantar la cabeza³³.

Aunque en su fuero personal aparenta ser un individuo culto y de ideas modernas, Cisalpino no solo ejerce una silenciosa y humi-

31. Hernández, Claudia, «Literatura y Género», artículo publicado en la Revista de la Universidad de México, 2006.

32. *Ibidem*, Palacio, Pablo, *Obras completas*, Editorial Universidad... Pág. 172.

33. *Ibidem*, Palacio, Pablo, *Obras completas*, Editorial Universidad... Pág. 173.

llante violencia psicológica sobre Adriana, sino también una actitud de menosprecio y dominación patriarcal que se manifiesta de disímiles formas, a lo largo del relato, incluso con violencia física:

Tuve noticia de que recibía visitas de su pretendido amante. A la vez que pena de ella, hace sentir deseos de decir: «es una perra» y de invitarla a una cita y ya en la calle darla un puntapié en las posaderas a fin de que tenga oportunidad de sentirse asoladoramente ridícula³⁴.

Conforme evoluciona el relato, Cisalpino desarrolla sucesivas acciones de chantajes, desplantes, humillaciones, insultos e imprecisiones, que velada o explícitamente, violentan a Adriana en su psicología:

Entonces comprendía yo que llegaba el tiempo de hacerle daño y a propósito de su partida a vacaciones, aprovechándome del primer momento de rabia, por insultarla y con la vaga esperanza de que lo llegaran a saber sus padres, le escribí todo lo más que pueda escribirse a una mujer, vomitando desvergonzadamente lo que hasta entonces había contenido, escupiéndola y abofeteándola. En efecto, «el pasquín» se detuvo en manos maternas y cuando calculé que todos lo conocían, la llamé para gozarme de su rabia y a fin de ver si había ya comprendido que no se encontraba con un estúpido³⁵.

Cisalpino logra su objetivo de conquistar a Adriana, enamorarla, y someterla a su voluntad y control, intentando establecer en ella nuevos códigos de conducta y valores, en un juego perturbador y masoquista que condiciona sus decisiones, pero terminan destruyendo abruptamente la relación, porque los celos le corroen, y permanentemente está dudando de su honestidad.

Entonces empezó a asaltarme la cólera, despiadadamente, llenándome el cerebro de sangre, convulsionándome, en torbellino. Maldecía y me angustiaba al pensar que había besado eso. Dudé entre insultarla o aconsejarla. A veces pensaba

34. Palacio, Pablo, *Obras completas*, Editorial Universidad... Pág. 173.

35. *Ibidem*, Palacio, Pablo, *Obras completas*, Editorial Universidad... Pág. 180.

pararla en seco: «Oye, cochina, anda lávate». Eso sí, aprovechaba la primera oportunidad que tenía delante para insultarla. Prefería el insulto al consejo. Pero una mañana vino más sucia que de costumbre y como tenía casualmente algo por qué pelear, le solté la otra, la redonda y pesada, la que se arroja a la cara de una mujer como un guante a un hombre. Se la arrojé dos, tres, cuatro veces. Empalideció, pero volvimos después de un momento a estar de brazo. Reaccionaba muy cortamente ante el insulto y en el fondo no era orgullosa ni decente³⁶.

No obstante, al final del relato, podemos ver como es la propia Adriana quien se empodera y termina la relación de acoso permanente al que fue sometida:

Se vengó de mí porque al poco trotaba calles con otro. La llamé porque estaba interesado en un plan que no confieso. Me ofreció salir, pero me dejó plantado. Y al día siguiente recibí la conveniente misiva de estos casos. Misiva que empieza: «Cisalpino: Tú sabes más que nadie...», etc.; que tiene escrita la palabra «cana-lla» —no para mí—; que dice «separación muy dura». Al leerla, temblaba un poco, y amaba violentamente a Adriana, y se me encogía el corazón recordando que todo ello fue tan pintoresco y estuvo tan empapado de oscura tragedia³⁷.

Cisalpino es un hombre sujeto a un sistema de valores que le impide la realización de sus deseos amorosos. Vive la angustia del amor y el estado de ansiedad por no ceder a esos falsos valores que lo arrastran a la penumbra de la soledad y la sombra que deriva en rechazo ante la pérdida de poder sobre el cuerpo y las decisiones de Adriana.

Como en todos los cuentos de Pablo Palacio, los finales no necesariamente se explicitan, pero se intuyen, quizás un asesinato o el suicidio acontecen a Adriana. Así leemos páginas antes del final del cuento:

Hoy su muerte me autoriza a confesarlo; de otra manera no querría desgajar de su recuerdo el agradable triunfo de mis lágrimas. Y, sin embargo, a pesar de mi

36. *Ibidem*, Palacio, Pablo, *Obras completas*, Editorial Universidad... Pág. 181.

37. *Ibidem*, Palacio, Pablo, *Obras completas*, Editorial Universidad... Pág. 181.

*orgullo y de lo que ella era, la sentía tan arraigada a mí, tan cerca de mi afecto, de mi compasión, de mi verdadera ternura... Debí arrepentirme de haberla insultado tanto y de haberla otorgado el más feo y deforme rincón de mi alma*³⁸.

Freud dibujó la cartografía de esta divergencia añadiendo a esta reserva biológica los niveles del inconsciente: el preconscious y el consciente. El lenguaje pasa por ahí, pero no se reduce a ello; una frontera lo separa de la existencia biológica³⁹.

Pablo Palacio parece decirnos en estos relatos que es la sociología, como ciencia, la encargada de estudiar las sociedades humanas, sus estructuras, poblaciones o fenómenos colectivos, así como las estadísticas de sus actividades sociales dentro de los contextos históricos culturales en que surgen, y plantea el tema de los estudios sobre la mujer y su poca protección ante la sociedad y sus leyes, por ello no es deliberado sino, intencionado, que por ejemplo en el cuento *Un nuevo caso de mariage en trois*, el personaje principal sea un sociólogo.

El pensamiento palaciano, respecto a los problemas de género, resulta insospechado para el entorno ecuatoriano, pero sin duda pone en evidencia la mirada del escritor sobre temas que de ninguna manera le son ajenos a su sensibilidad humanista y filosófica.

En este cuento pasa lo mismo que en su primer libro de 1927, *Un hombre muerto a puntapiés*, donde el cuento principal, de título homónimo, narra el asesinato de un homosexual que es asesinado por su condición de «vicioso». El problema fundamental de este pensamiento palaciano es que no había para estos temas un aparato teórico que pusiera en discusión las conjeturas o teorías de Pablo Palacio acerca de los derechos de las minorías, estas personas que la sociedad había relegado.

Homosexuales, mujeres, personas con discapacidad o capacidades diversas, estaban en la periferia de las leyes, no con-

38. *Ibidem*, Palacio, Pablo, *Obras completas*, Editorial Universidad... Pág. 181.

39. Clément Catherine y Kristeva Julia, *Lo femenino y lo sagrado*, traducción de Maribel García Sánchez, Ediciones Cátedra, Grupo Anaya, Madrid, España, 2000, pág. 24.

taban con derechos y menos con voz, igual que en el caso del estremecedor cuento: *La doble y única mujer*, de ahí que la literatura palaciana haya sido considerada aislada y extraña, ya que traía al escenario temas que eran escondidos por la sociedad e irrelevantes ante las leyes.

Pablo Palacio trataba por medio de su literatura de *desmantelar ciertos principios de autoridad*⁴⁰, desentrañando los vicios y mostrando lo que los demás no veían, la otra realidad, la pequeña e invisible realidad que los escritores del Realismo Social desechaban.

Otros problemas que subyacen en la obra, por un lado, el cuestionamiento de las dos protagonistas, *yo primera* y *yo segunda*, personajes en pugna, por la fijación amorosa de *yo primera* en un hombre, por el que se siente apasionada, la imposibilidad para la consecución y posible consumación, generan el rechazo del cuerpo otro, que lo impide, y, por lo tanto, se debe aniquilar, pero la aniquilación del otro también es la propia muerte, en tanto se es una en dos. El obstáculo provoca caos emocional, estados de depresión e impotencia, por lo que uno de los cuerpos empieza un progresivo deterioro que culmina en muerte.

Las diversas aristas que se encuentra en la obra palaciana nos permiten pensar en la corta mirada que tuvieron sus coetáneos, y peor aún en la ceguera de la crítica que no solo adoleció de un aparato teórico para entender la dimensión del pensamiento del escritor lojano, sino que también daba cuenta de las escasas lecturas, de la pereza para emparentar con otras obras y teorías lo que estaba generando su narrativa, y los variados ensayos que en función del arte y del pensamiento generaba su genialidad creadora y simbolizadora, pero sobre todo su constante preocupación por denunciar desde su literatura los problemas de las minorías y la situación de las mujeres ante las leyes.

40. Millares, Selena, *Prosas hispánicas de vanguardia. Antología*, Cátedra, 2013, pág. 142.